

LA CONFIANZA

Por Claudina Rodríguez

En anteriores enseñanzas se nos hablaba del significado del servicio, los requisitos a tener en cuenta a la hora de elegir, en una palabra de lo que debemos de hacer para ser o tener buenos servidores: **aptitudes y actitudes del servidor.**

Hoy vamos a profundizar en nuestra **actitud personal** y nuestra disposición a la hora de elegir.

En primer lugar he de situarme ante la misión que el Señor me encomienda en este momento: **“elegir servidores”**, y como siervo fiel y prudente he de **escucharle a Él** para que se haga su voluntad y no la mía. No podemos olvidar que el grupo es del Señor y nosotros siervos suyos que trabajamos en su viña.

En la enseñanza anterior se nos decía: **“pedir con confianza”**. Ahora daremos un paso más, **abandonarnos en fe y confianza a los planes del Padre** que es quien me encomienda esta tarea.

Podemos preguntarnos: ¿Y cómo se hace esto? Pues acercándome a esa misión vacío y purificado de todo lo que sea mío: deseos, pretensiones, ideas, esquemas, planes, miedos, etc.

Abrir nuestro corazón a la fe y confianza en el Señor, y entregarle todo lo que nos impida vivir esta confianza, dejando que sea Él quien dirija nuestra vida y nuestros grupos.

Momento importante en la vida de los grupos: **La elección de Servidores**

Se ha dicho que los grupos son, lo que son sus servidores. Los servidores tienen que pastorear y cuidar la vida espiritual de los miembros del grupo, de ahí la importancia de una buena elección.

Veíamos que el grupo es del Señor. Él es quien llama, quien elige, pero se vale de nosotros como colaboradores de su obra; por tanto tendríamos que acoger con cariño las palabras de María a los sirvientes en la Boda de Caná: **“...Haced lo que Él os diga”**. (Jn. 2, 5). En esto se tiene que basar nuestra escucha, para hacer, no lo que nosotros pensamos o queremos sino, lo que Él nos diga.

No tenemos que elegir desde criterios humanos, desde nuestra cabeza, nuestro corazón o sensibilidad, sino desde lo más profundo de nuestro ser, desde el corazón de Dios, siguiendo sus criterios, orando y escuchándole en ese lugar profundo en nosotros,

donde Él habita. Confiando en que, si se lo pido, no me faltará la luz que necesito para actuar según su voluntad.

El Señor ya tiene elegidos a sus servidores, sólo tenemos que pedirle que nos muestre y nos haga descubrir a quienes Él ha elegido para esta etapa del grupo; como lo hicieron los apóstoles en la elección para sustituir a Judas, que oraron así: **“Tú, Señor, que conoces el corazón de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido”** (Hch. 1, 24).

Podemos llegar a la elección con nuestros pensamientos, ideas o planes, pero tenemos que entregárselo todo a Él y quedarnos vacíos de lo nuestro, para que se realice su obra y su plan en cada uno de nosotros.

Vamos a seguir viendo lo que se nos dice en (Hch. 6, 3) la elección de los siete: **“Por tanto, hermanos, buscad entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de saber, y los pondremos al frente de la tarea”**. No se pide personas que destaquen, que hablen muy bien, que canten muy bien, que toquen instrumentos musicales, que sean los que más hablan y participan en la oración, etc. Se pide que sean **personas de buena fama**, buena reputación, personas de Dios, **llenas de Espíritu Santo**, que actúen desde el Espíritu, que discernan según el Espíritu y que el Espíritu invada su vida y su presencia. **Llenas también de saber**, de saber de Dios, de la sabiduría de Dios, para hacer que el grupo camine por sus sendas.

A veces usurpamos el puesto de Dios, pues estamos tan ocupados o preocupados en hacer las cosas de Dios o para Dios, que no le escuchamos a Él, y esto es lo que debemos de evitar también a la hora de elegir a nuestros servidores.

Tentaciones que podemos experimentar ante la elección

- La tentación de que nadie puede sustituirnos si somos servidores
- Tentación de nuestra incapacidad ante la posibilidad de ser elegidos
- Miedos, complejos, comparaciones
- Demasiadas ganas de hacer cosas

- Miedo al compromiso, a que se nos exija demasiado
- Dispuestos a recibir del grupo y poco dispuestos a dar
- Actuar como si los grupos fueran nuestros y nosotros los que tenemos que hacer todo; olvidándonos que son del Señor y por tanto no contamos con Él.

personas nos precedieron en la fe y nos marcaron el camino, fiándose y confiando en Dios.

Si vivimos algo de todo esto es que no estamos en el Señor, es que nos apoyamos en nosotros mismos y no nos apoyamos en Él, es que no nos hemos abandonado y confiado plenamente en Dios, es que no hemos dicho “sí” como María, sin reservas, sin cuestionamientos, “hágase” “aquí está la esclava del Señor”.

A estas cosas debemos de estar muy atentos, pues responden al mundo de nuestros pensamientos, ideas, deseos, necesidades o heridas, forman parte de eso a lo que antes aludíamos que tenemos que entregarle a Él, para que nos sane o nos purifique, y podamos acercarnos limpios de todo lo que impida que su obra se realice en nosotros y en el grupo.

Modelos a seguir

La historia de la salvación está llena de personas que se fiaron de Dios, a pesar de no ver nada, de encontrar contradicciones en su vida, de sentirse pequeños, débiles, incapaces. Nos encontramos con grandes personajes que marcaron la historia y la vida de todas las generaciones: Abraham, Moisés, David, Job, etc., ellos se fiaron y confiaron en Dios, y a través de ellos podemos ver como Dios guía a su pueblo, llevándolo de la mano, aunque a veces sobrepase nuestro entendimiento, no entendamos como ellos no entendieron.

Y porque un día María se fió, seguramente sin entender nada, y dijo **“Hágase en mí según tu palabra”** la historia de la salvación llega a su culmen con la venida de Jesús y su entrega a la voluntad del Padre: **“No se haga mi voluntad, sino la tuya”**.

No tengamos miedo, **“la victoria es de nuestro Dios”**, pero en todas las facetas de nuestra vida, en nuestra vida personal, de grupo, de iglesia, social. La victoria es de nuestro Dios en el mundo entero. Pidamos nos aumente el don de la fe y la confianza en que su Espíritu está siempre con nosotros y nos guiará por su camino si se lo pedimos.

¿Qué hace Jesús en los momentos más importantes de su vida? Retirarse a orar, pasaba las noches en oración con el Padre para recibir la luz y la fuerza del Espíritu. Fiémonos de Dios, abandonémonos a Él, siguiendo los pasos de Jesús, de María y de cuantas